

RUTA JACOBEEA

AÑO IV

Órgano de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

Número 35

D. L. N.º 277-1963

Cuarto Trimestre de 1967

Apartado 20 - ESTELLA

Director D. Jesús Arraiza

Gráficas Bescansa - Blanca de Navarra, 25 - Pamplona



La Iglesia Románica de Santa Salomé

Por RAMON YZQUIERDO PERRIN

En la relación de las iglesias de Santiago que hace el Códice Calixtino (1), y las nuevas construcciones que relata la Compostelana (2) no figura la iglesia de Santa Salomé. Su construcción se debe al chantre Pelayo Abad, notario de Gelmírez y de su inmediato sucesor en la sede compostelana D. Pedro Helias. Ello nos hace pensar en una fecha un poco posterior al 1140, año del fallecimiento de Gelmírez, cuya vida y obra relata de manera encomiástica la Compostelana, ya citada.

El nombre de su fundador nos lo da una inscripción, que en otro tiempo debió de estar colocada en el tímpano de la puerta de la Iglesia, dado que su grosor y molduras grabadas son exactamente iguales a las de las jambas de la puerta, y que

hoy puede verse en el coro, sirviendo actualmente de dintel a una puerta que se abre sobre el artesonado del pórtico, edificado ante su fachada posteriormente. La transcripción de esta inscripción fue recogida ya por López Ferreiro (3) y dice así: «Ad honorem Dei et Sancte Marie Virginis et Sancti Iacobi Apóstoli et matris Sancte Marie Salomé, Pelagius Abbas Ecclesiae beati Iacobi Cantor». (Para gloria de Dios, Santa María Virgen, de Santiago Apóstol y de su madre Santa María Salomé, el Chantre de la Iglesia de Santiago Pelayo Abad).

Se sabe igualmente, que por este mismo tiempo se edificó la calle de la Rua Nueva, que aún hoy conserva su primitivo nombre, y en la que está la iglesia de Santa Salomé. En ella poseía casas la Curia Compostelana, pues el testamento del Arzobispo D. Pedro Helias habla de ellas (4).

La primitiva fábrica de Santa Salomé, que a lo largo de los siglos ha sufrido grandes transformaciones, al igual que las restantes iglesias románicas de Santiago, citadas por el Códice Calixtiano (1), era de una sola nave, probablemente de igual anchura que la actual; su cubierta sería de madera, pues el muro de la epístola, que se conserva de la fábrica primitiva no tiene ni acusa haber tenido contrafuertes. Sus muros eran y son de sillaría granítica de 90 centímetros de espesor.

Su ábside era, lógicamente, único, y su forma primitiva ofrece dificultades, ya que no se conserva. Siguiendo conclusiones de D. José Manuel Pita Andrade (5) debía de ser semicircular, algo más estrecho que la nave —actualmente también lo es— y cubrirse con bóveda de horno. Sin embargo, no sería extraño que fuese rectangular —forma que hoy tiene—, dado que el románico rural gallego nos ofrece también este tipo de ábsides, así la iglesia de Benza y la parroquial de Morás, ambas en la Diócesis de Santiago; en este caso creo que el ábside debía cubrirse con bóveda de cañón.



Su fachada, que se conserva con algunas alteraciones, fue colocada en el lugar que hoy ocupa probablemente a finales del siglo XVII o principios del XVIII, ya que en el muro de la epístola se nota, hacia los pies de la iglesia, que el muro románico fue prolongado en dicha época.

La fachada románica de la iglesia de Santa Salomé está formada por un arco central de medio punto con arquivolta, cuya parte exterior se decora con tacos, que se apoya en dos columnas lisas y en las jambas de la puerta en su parte interior. Este arco cobija un dintel, que en otro tiempo llegó a la línea de impostas marcada perfectamente por los ábacos de los capiteles de las columnas; como ya he dicho en este dintel debió estar la inscripción mencionada antes. A finales de la Edad Media creo que el tímpano debió recibir la adición de una Epifanía, de la que tan sólo se conserva la Virgen sedente con el Niño, y que debía ser similar a las de las iglesias de S. Benito, Sta. María y S. Félix de esta misma ciudad, pero de ellas hablaremos más tarde. Estas Epifanías han sido fechadas por Caamaño Martínez (6) en el siglo XIV.

Las columnas se levantan un poco elevadas del suelo —recuerdo de los podios romanos—; tienen una sencilla base; los capiteles son típicos románicos, historiados; en su parte delantera tienen dos animales peleándose, clara influencia de Oriente que se repite en los canecillos conservados de los que luego hablaré, atrás tienen unos caulículos; ambos capiteles terminan en un ábaco bastante desarrollados, decorado con motivos vegetales enmarcados en unos círculos.

A ambos lados del arco central se colocaron en el siglo XV dos sencillas ménsulas, decoradas en su parte inferior con motivos vegetales, que sustentan una Anunciación de la que también hablaré luego.

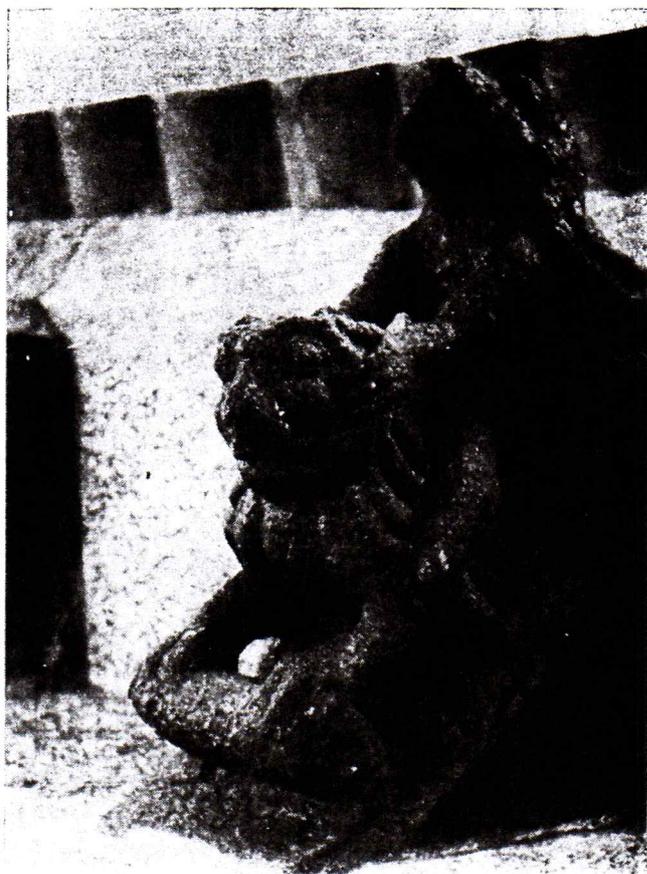
En los extremos de la fachada hay dos pequeños arcos ciegos que se levantan a igual altura que el central, y que quizás sean un recuerdo de los contrafuertes orgánicos de los muros exteriores de la Catedral Compostelana. Este mismo tipo de arco se encuentra en la fachada de la iglesia de Carboeiro.

Sobre el arco central y los laterales hay una serie de canecillos, hoy son 10, que más tarde describiré, y que actualmente sirven de sostén al artesonado del pórtico, según D. José Filgueira (7), procede de la Casa de la Parra y data del siglo XVII. Quizás sirvieron en otro tiempo de apoyo a un tejaz, como en otras muchas iglesias románicas de Galicia, sobre todo rurales, así en la iglesia parroquial de Cambre, puerta lateral de la Colegiata de Sar de Santiago, en la de San Martín de Sobrán, parroquial de Aguadelo, parroquial de Moaña, Colegiata de Junquera de Ambía, portada N. de la iglesia del Monasterio de Osera, iglesia de Sta. María de Cartelle en S. Martiño de Loire, la de S. Salvador de Villar de Donas, etc.

Encima de estos canecillos debía de haber una ventana, de la que actualmente no se conserva más que el vano, no visible desde el exterior por quedar oculto por el tejado y artesonado del pórtico.

El dintel interior de esta ventana es la inscripción a que anteriormente me he referido. De esta ventana deben de ser dos dovelas con decoración de tacos arrinconadas en un desván que hay sobre la actual nave del evangelio.

La fachada remataría con las dos vertientes del tejado de la iglesia. Por último tendría una espadaña que no se conserva.



El muro de la epístola se conserva de la fábrica primitiva, como ya he dicho, en su parte superior y exterior tiene una serie de canecillos románicos, dieciocho en total, cuyo conjunto se ve en la fotografía número uno, separados por un sillar granítico de unos 55 centímetros; el tamaño de cada canecillo es, aproximadamente, de 40 por 40 centímetros. En donde terminan los canecillos es donde estuvo emplazada la fachada, contando de derecha a izquierda.

Empezando a contar desde los pies de la iglesia hacia el ábside, bajo el canecillo que hace el número diez, se encuentra un sillar de 42 por 33 centímetros con una inscripción de cuatro líneas, que aún no ha sido transcrita.

El primero de los canecillos, contando de izquierda a derecha, representa a un ciervo; su postura es imposible en la realidad, su cabeza no guarda proporción con el tamaño del cuerpo ni de las patas, es, sin embargo, una escultura muy expresiva. Como dice Louis Réau (8), es una imagen poética del Salmo 41 y simboliza a Cristo por oponerse al diablo.

El segundo está decorado como con unas formas vegetales terminadas en volutas que se unen por un eslabón de cadena. A lo largo del tallo corre una decoración en zig-zag.

El tercero está roto, parece ser un pájaro, quizás un águila, que picoteaba o se apoyaba en un tallo vegetal que se retuerce formando como unas volutas que rematan en una flor. Si era un águila simbolizaría a Cristo, según Louis Réau (9), significaría bien el bautismo, bien la Ascensión o bien el Juicio Final.

El cuarto representa el cuello y cabeza de un león que apoya sus patas delanteras en un par de volutas. Siguiendo a Louis Réau (10), puede simbolizar a Cristo, al Anticristo o el coraje.

El quinto está decorado con dos volutas que se contraponen. De frente se decora con un zig-zag ondulado, y a los lados con pequeñas bolas. El espacio que queda entre ambas volutas tiene una hoja.

El sexto ofrece un perro que sostiene en su «regazo» otro más pequeño, ambos están unidos por una soga atada al cuello a modo de collar que se continúa hasta el alero. Tras ellos hay un claro recuerdo del modillón de lóbulos árabe. El perro es un símbolo de la fidelidad o de los pecados, como aparece en el Libro de los Proverbios y Nuevo Testamento, Louis Réau (11).

El séptimo es un grifo, animal fabuloso que se compone en parte de águila y en parte de león. Según Emil Mále (12) proviene de una leyenda india, recibida y transmitida al mundo griego por Ctésias, que los hacía guardianes de los tesoros indios; para Louis Réau (13) simbolizan, desde Dante, las dos naturalezas de Jesucristo.

El octavo es otro león, de largo rabo, con melenas, y cuya boca deja ver los dientes y la lengua por estar abierta. El simbolismo de este animal ya quedó reseñado al hablar del cuarto canecillo.

El noveno representa una parte del tronco y la cabeza de un carnero de cuernos retorcidos, abundante lana y patas delanteras cortas y finas, como puede verse en la fotografía número dos. Según Louis Réau (14), S. Ambrosio lo consideraba como símbolo de Cristo, y significaría su inmólación en la Cruz.

El décimo nos muestra la pelea de dos animales cuadrúpedos. El de arriba está mordiendo el cuello del de abajo. Según Emil Mále (15) es un tema oriental antiquísimo, cuyos orígenes casi hay que buscarlos en el nacimiento de la civilización caldea.

El décimo primero es un animal, quizás un león o un perro, de largo rabo y difícil postura que mete en su boca las dos extremidades superiores. Su cuello tiene melenas.

El décimo segundo representa a una mujer desnuda cabalgando sobre un animal o monstruo; se agarra a sus orejas y aquélla tiene larga cabellera. Puede verse en la fotografía número tres. Un tema parecido encontramos en una escultura del Maestro Esteban que se halla en el tejado de la capilla de S. Bartolomé de la Catedral Compostelana, demostrando la pervivencia de su escuela, bien dentro del siglo XII.

El décimo tercero nos muestra a un hombre sentado que toca un instrumento de cuerda parecido a un violín. Dada la importancia que tenían

entonces en Galicia los cantares de gesta, puesta de relieve por D. Fermín Bouza Brey (16), es probable se trate de un juglar; en la arquivolta del arco central del Pórtico de la Gloria hay algunos Ancianos con instrumentos similares.

El décimo cuarto representa a un hombre que ejecuta un ejercicio gimnástico: sus pies se apoyan en la cabeza, y las manos en el suelo.

El décimo quinto es un monstruo o animal que sujeta con sus extremidades superiores dos aves de largo pescuezo, éstos se meten y sobresalen de su boca, los está devorando.

El décimo sexto es la cabeza y cuello de un toro; sus cuernos se retuercen sobre su cabeza. Según Louis Réau (17) simboliza el animal de los sacrificios y el principio de la vida; lo incluye entre los símbolos de Cristo.

El décimo séptimo es la representación de un hombre sentado que sostiene en sus brazos una caja alargada, de cuyo centro sale como un asa que se mete en su boca. ¿Será un instrumento musical de entonces?

El décimo octavo y último de los canecillos del muro de la epístola es un tallo vegetal que remata en una bola de gran efecto plástico que hace que aquél se retuerza hacia dentro un poco. El tallo se decora con círculos por su frente y con una especie de soga por su parte lateral.

En la fachada, como ya dije, hay diez canecillos. Que de izquierda a derecha representan lo siguiente:

El primero representa un león, específicamente la cabeza y parte del tronco, tiene la boca abierta y largas melenas. Respecto a su simbolismo me remito a lo dicho en el canecillo cuarto del muro de la epístola.

El tercero también es similar a uno de los ya vistos: es un animal o monstruo que mete en su boca sus extremidades superiores; su cabeza tiene pelo.

El cuarto carece de decoración por estar roto.

El quinto representa a un hombre con las piernas cruzadas, como si estuviera en cuclillas, tiene barba y en sus manos un instrumento musical similar a un violón; recuerda el décimo tercero de los ya vistos.

El sexto es un monstruo que devora o sostiene con su boca a un contorsionista como el visto.

El séptimo es un contorsionista en idéntica posición que el del canecillo décimo cuarto del muro de la epístola.

Estos dos últimos canecillos se ven en la fotografía número cuatro.

El octavo representa a un hombre sentado, con larga barba, y que sobre su hombro sostiene una serpiente que sujeta, a la altura de la cara con la mano izquierda.

El noveno es la cabeza y tronco de un animal, quizás un perro, que apoya sus patas delanteras en una moldura inferior que recuerda un caulículo.

El décimo y último nos muestra la cabeza y parte del tronco de un animal o monstruo, sus patas delanteras las apoya en una moldura similar a la del canecillo anterior.

Entre los canecillos que acabo de describir someramente hay un sillar rectangular que está ligeramente decorado, su decoración se reduce a una serie de incisiones en la piedra que dibujan un círculo, dentro del cual, y por la misma técnica del rayado, se dibujan esquemáticamente flores u otros objetos de formas geométricas. Este sillar falta entre el canecillo sexto y séptimo, contando de la misma manera que he hecho para su descripción. Estos mismos sillares se encuentran en idéntica posición en las fachadas de otras iglesias románicas gallegas ya citadas, así en la parroquial de Cambre, puerta lateral de la Colegiata de Sar de Santiago, parroquial de Moaña, etc.

Como se ha podido observar existe bastante similitud entre la decoración de los canecillos de la fachada y los del muro de la epístola.

Como dice Emil Mâle (18), el origen de todas estas representaciones hay que buscarlo en los Bestiarios y telas orientales que llegaban a Europa por diversos medios; muchas de éstas se pueden ver hoy en museos y templos. No obstante no hemos de considerar a los escultores medievales como simples copistas, ya que ellos modificaron y crearon nuevos monstruos a partir de las muestras de Oriente.

Aunque por su cronología caen fuera de lo anunciado por el título de este trabajo, no quiero dejar de describir brevemente las esculturas de bulto que aún hoy se ven en la fachada de Santa Salomé.

Todas estas esculturas datan de fines de la Edad Media. En el tímpano debió esculpirse el tema tan usual en Compostela de la Epifanía, del cual, recortada, tan sólo nos ha llegado, como ya dije, la Virgen sedente con el Niño. Actualmente está colgada en la clave del arco, donde se colocaría a finales del siglo XVII o principios del XVIII al realizarse las obras que mencioné.

La Virgen tiene en su regazo al Niño, que se vuelve a coger el pecho que su Madre le muestra con la mano derecha; con la izquierda sujeta al Niño. La Virgen está coronada. Los pliegues de sus ropas son bastante angulosos y profundos en la túnica; sin embargo los del manto y ropas del Niño son menores. A los lados de la cabeza de la Virgen hay dos ángeles turiferarios, iconografía que arranca del Pórtico de la Gloria y tiene otras manifestaciones en el arte gótico gallego. La posición y expresión de la parte superior de esta escultura es el mismo que se observa en la Virgen de los Ojos Grandes de la Catedral Lucense.

A los lados del arco central, entre éste y los laterales hay dos ménsulas sencillas que sostienen una Anunciación.

A la izquierda está María, levanta su mano derecha y coloca la izquierda sobre su vientre. Tiene largas melenas y se toca con largo velo. Los pliegues de sus ropas son muy reales.

A la derecha está el arcángel S. Gabriel. En sus manos tiene una larga cartela; sus alas y melenas también son grandes. Está vestido con ropas litúrgicas. Los pliegues de sus ropas son reales.

Todas estas esculturas, al igual que los muros de la fachada, conservan restos de policromía, si

bien ésta es posterior a la ejecución de aquéllas. Probablemente data de las postrimerías del siglo XVII o primeros años del XVIII.



1. Traduc. de A. MORALEJO, C. TORRES y J. FEO: Instituto Padre Sarmiento. Santiago de Compostela, MCMLI, p. 551.
2. Traduc. de M. SUAREZ y J. CAMPELO: *Historia Compostelana*. Porto. Santiago de Compostela, 1950, p. 337.
3. LOPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. IV. Santiago, 1901, p. 170.
4. LOPEZ FERREIRO, Antonio: ob. cit. t. IV, apéndice XIX, p. 51.
5. PITA ANDRADE, J. Manuel: *Estructuras arquitectónicas del Románico en España*. Rev. Goya. Julio a diciembre de 1951.
6. CAAMAÑO MARTINEZ, Jesús M.^a: *Seis tímpanos compostelanos de la Adoración de los Reyes*. A. E. A. t. XXXI. Madrid, 1958, p. 331.
7. FILGUEIRA VALVERDE, José: *Santiago de Compostela: Guía de sus monumentos e itinerarios*. Porto, 1950, p. 102.
8. LOUIS RÉAU: *Iconographie de l'art chrétien*. Tome premier. Presses Universitaires de France, 1955, p. 82.
9. LOUIS RÉAU: ob. cit. t. 1.^o, p. 84.
10. LOUIS RÉAU: ob. cit. t. 1.^o, p. 92 y 105.
11. LOUIS RÉAU: ob. cit. t. 1.^o, p. 101 y 109.
12. EMIL MÂLE: *L'art religieux du XII siècle en France. Étude sur les origines de l'iconographie du Moyen Age*. Librairie Armand Colin. París, 1928, p. 322.
13. LOUIS RÉAU: ob. cit. t. 1.^o, p. 88.
14. LOUIS RÉAU: ob. cit. t. 1.^o, p. 87.
15. EMIL MÂLE: ob. cit. p. 358.
16. BOUZA BREY, Fermín: *Fortuna de las canciones de gesta del héroe Roldán en el románico compostelano y en la tradición gallega*. Compostellanum, Santiago de Compostela, 1965, octubre a diciembre, p. 307-329.
17. LOUIS RÉAU: ob. cit. t. 1.^o, p. 99.
18. EMIL MÂLE: ob. cit. p. 315-363.

Lérida y los antiguos caminos de peregrinación a Compostela

La Ruta Jacobea desde Barcelona a Lérida

Existen referencias clarísimas y muy seguras de una vía romana que seguía más o menos los trazos del antiguo Camino Real desde Barcelona a Lérida; en la parte iberdicense, es decir, desde el alto de la Panadella hasta Lérida y a través de esta Ruta podían llegar los peregrinos procedentes de Barcelona a la antigua Ilerda y no sólo los de la región barcelonesa sino también los que venían de Gerona y aún los procedentes del sur de Francia y parte occidental de Italia que utilizaban el antiguo camino del litoral mediterráneo que venía de Roma. Esta Ruta, antes de 1149 se hallaba ya en poder de los cristianos hasta la Panadella y desde Cervera comenzaban en el siglo XI, los límites del señorío musulmán de Lérida que más tarde retrocedió hasta muy cerca de Mollerusa. Los peregrinos que pasaban la noche en el parador de Prats de Rey o bien en el de la Panadella iban a pernoctar luego a Tàrraga en cuyo Hospital, que aún se conserva, tenían buena acogida (1). Al día siguiente emprendían la marcha y comían y descansaban en el parador que existía en Mollerusa, pueblo situado sobre la vía romana que tuvo su origen en un parador mahometano y que después por tradición jacobea, en los tiempos medievales se edificó una población cristiana que dedicó la parroquia a San Jaime que todavía subsiste. Por la tarde los peregrinos reemprendían la marcha y por la calzada romana que llegaba hasta Lérida, donde pernoctaban en uno de los dos Hospitales que existían desde época remotísima para atender a los peregrinos que se dirigían a Santiago.

Los peregrinos salían de la ciudad de los Condes por la puerta o portal de San Antonio (2), llamada antiguamente portal de Cardona y se dirigían al "Castrum Octavianum", Sant Cugat del Vallés (3), pasando luego por la antigua Egara, hoy Tarrasa; en las afueras de esta última ciudad se encuentra una iglesia antigua, hoy restaurada, dedicada a San Jaime; luego el camino llegaba a Martorell célebre por su puente del diablo, que fue volado en la guerra civil de 1936 y luego reconstruido por la Diputación de Barcelona. Lo más importante de este puente, obra del siglo XV, es el arco de entrada de la época romana que se conservó intacto con la voladura del puente; subía luego el camino, dando una gran vuelta, al santuario de Montserrat para dirigirse a la ciudad de Igualada, donde había, y hay todavía una capilla medio arruinada dedicada al Apóstol Santiago; pasada dicha población el camino se desviaba, y dando un rodeo, se dirigían por Prats de Rey, Calaf, cuya iglesia parroquial, edificio grandioso de la décima quinta centuria, está dedicado también a San Jaime; venía luego la Manresana, pequeño lugar donde los peregrinos visitaban el sepulcro de San Ramón Nonato; seguían luego hasta la Panadella, Cervera, Tàrraga y Mollerusa y terminaba en Lérida. En Cervera y Tàrraga había hospitales para peregrinos administrados por frailes Antonianos igual que el de Barcelona. El de Tàrraga subsiste aún, pero, claro está, muy cambiado pero en el mismo lugar; la fachada de la iglesia es toda de sillería conservándose dos colosales estatuas que habían pertenecido a la parroquia de la ciudad y que quedó hundida en el siglo XVI

por haberse derrumbado el altísimo campanario y los restos de esta iglesia destruida fueron a pasar a otras capillas de la misma ciudad de Tàrraga. En la parte superior del baldaquino de la moderna parroquia de Tàrraga se colocó una hermosa imagen de San Jaime para recordar que por dicha ciudad pasaba el Camino Jacobeo. Antes del 1936 había sobre el altar mayor de la parroquia una colosal estatua de San Jaime matamoros que tenía 3 metros de altura y que desapareció en el incendio o destrucción del templo, en la guerra civil del 36. Saliendo de Tàrraga se llega, pasados unos 25 kms. a Mollerusa de la que ya hemos hecho mención más arriba. Después de descansar y pasar la noche en Mollerusa los peregrinos llegaban a Lérida hospedándose en los dos hospitales que tenía la ciudad, para albergar a los peregrinos, desde tiempo inmemorial.

En nuestros días se conserva aún este hospital pero muy modificado. La fachada de la iglesia es de sillería; sobre la puerta hay una pequeña imagen de San Antón en una hornacina y a sus pies el consabido cerdito; a los lados de la puerta de entrada hay dos colosales estatuas sobre dos pedestales del siglo XVII que sostienen dos estatuas procedentes de la antigua iglesia parroquial que estaba en la fachada de la iglesia gótica del siglo XIV y que se hundió a causa del derrumbamiento del campanario que arrasó por completo la iglesia y con los restos que quedaron se adornaron las capillas que había en la ciudad y dos de las estatuas fueron a parar a la fachada de la iglesia de San Antón y que se pueden contemplar en la foto que publicamos en este mismo artículo. En la parte superior del baldaquino de la nueva iglesia del siglo XVII y restaurada después de la guerra del 36, aparece la imagen de San Jaime, que insertamos en el artículo, para demostrarnos que por la ciudad de Tàrraga pasaba el Camino Jacobeo; en sustitución de otra colosal de 3 metros de altura, que coronaba el altar mayor, obra del siglo XVIII.

Este portal se llamó de San Antonio por haber edificado un hospital en 1431 junto a la Puerta de Cardona los frailes Antonianos que se cuidaban de atender a los enfermos atacados por una enfermedad llamada entonces "mal de foch", mal de fuego, y que era una especie de tisis, y además, atendían a los peregrinos que en gran número en aquella época se dirigían a Santiago. Dichos frailes Antonianos edificaron en el siglo XV una hermosa y espaciosa iglesia dedicada a su patrono San Antonio Abad. En el altar mayor se colocaron unas tablas góticas pintadas por el famoso artista JAIME HUGUET que representaba la vida y milagros del Santo Abad y que fueron pasto de las llamas en la tristemente famosa semana trágica del año 1909. La iglesia se pudo restaurar mas no las pinturas; nuevamente en el año 1936 fue incendiada la iglesia por las turbas y ya no fue posible restaurarla. Hasta 1815 estuvieron los Antonianos cuidando de la iglesia y convento-hospital; quedaban en dicho año sólo dos frailes muy ancianos ya, un sacerdote y un lego; fue entonces que pasó la iglesia y convento a los PP. Escolapios que ampliaron la casa y fue el principio del famoso colegio de la Ronda de San Pablo. En

1878 se edificó colegio de planta que fue incendiado en 1909; hoy día de la antigua iglesia sólo queda el atrio gótico que da a la calle de San Antón.

(3) Por cierto que no ha muchos años, unos 20, a lo más, que la Diputación de Barcelona, tan amante y cuidadora de los antiguos monumentos, mandó hacer unas excavaciones en el grandioso claustro románico del Monasterio de Sant Cugat (antiguo Castrum Octavianum) y apareció a poca profundidad, a un metro y medio, la antigua vía románica o calzada que provenía desde Barcelona, y seguía por Egara, Martorell, Igualada, hasta Lérida; el que esto escribe ha visto más de una vez la mencionada calzada.

IV. EL CAMINO ENTRE TARRAGONA Y LERIDA

Este camino seguía también la vía romana por Borjas y más tarde por Vinaixa o por Fullela con más o menos variantes y desviaciones. Cerca de este camino existen poblaciones importantes como son Arbeca y Belianes con iglesias dedicadas a San Jaime y con fiestas locales que se celebran el 25 de julio de cada año en honor del Apóstol. No obstante creemos que este ramal entre Tarragona y Lérida fue utilizado sobre todo por peregrinos procedentes de la costa mediterránea incluso de Valencia y que se dirigían por esta ruta para alcanzar el clásico camino de Santiago. Pudo igualmente ser utilizado por peregrinos de países mediterráneos que podían muy bien desembarcar en puertos de la costa de Levante o de la costa catalana y luego continuar por tierra su peregrinación a Compostela.

V. OTRAS RUTAS

Quedan aún otras rutas antiguas que llegan a Lérida, pero creemos que no tienen gran importancia desde el aspecto jacobeo, ya que lógicamente, debieron ser poco utilizadas por los peregrinos a Santiago.

Una es el camino antiguo desde Lérida al Ebro por Mayals, hacia el Ebro por Mequinenza y de allí hasta Tortosa. Es la antigua comunicación directa entre los reinos árabes de Tortosa y Lérida; ruta ésta que pudo ser utilizada ocasionalmente por algún peregrino en época musulmana que procedente de Valencia atajaba por esta ruta para no pasar por Tarragona. Otro camino era el de Lérida que conducía al Valle de Arán y Francia, ruta muy pesada y difícil, utilizada desde épocas muy remotas para la comunicación transpirenáica, pero llena de dificultades por lo que siempre era mucho más fácil y aconsejable usar la vía o ruta del Segre, más corta y más asequible.

Buscando en cada pueblo por el que pasan las rutas esbozadas, será fácil hallar advocaciones a San Jaime, actualmente ya casi olvidadas, en pueblos, ermitas solitarias, en despoblados o en ruinas y para nosotros, tales supervivencias jacobeanas en la toponimia cercana a las rutas siempre pueden interpretarse como vestigios de la influencia de los peregrinos a Compostela que en tiempos árabes y en tiempos medievales, por aquellos caminos transitaban.

EL CAMINO DESDE LERIDA A ZARAGOZA

Se ha estudiado meticulosamente la antigua vía romana, después camino musulmán, desde Lérida a Zaragoza, con todos sus atajos y desviaciones.

Existían dos rutas entre Lérida y el Cinca. Una, la antigua vía romana empedrada, desde Lérida a Masalcoreig, donde cruzaba el río, camino muy bueno para carros y para marchas de grandes contingentes militares. Otra más recta y algo peor en la antigüedad, que cruzaba el Cinca por Fraga, más utilizada por los peregrinos en tiempos medievales y que para el peregrino jacobeo tenía mayor importancia.

La ruta antigua, seguía el trazado de la primitiva vía romana desde Ilerda hasta Julia Celia actual "Gelia" y más adelante hasta Salduba, actual Zaragoza. Esta vía ya construida en época romana y fue rehabilitada por

los árabes, que la usaron como principal vía de abastecimientos militares. Salía de Lérida esta ruta hacia "Alcarrás" antiguo "al-gasr" que cruzaba y por el antiguo "Camí del diable" "Camino del diablo" pasaba cerca de Soses, Aytona y Serós, hasta "Masalcoreig" antiguo "Manzil-Coraise" o "parador de Coraise" de los árabes. Por allí cruzaban el río los peregrinos, y en las cercanías de este paso del río, existen tres ermitas dedicadas a San Jaime, seguramente como testimonio del paso de peregrinos medievales a "Compostela", por esta vía. Uno es el antiguo poblado árabe-medieval de San Jaime de Valdecós en el paso de barcas del Cinca, entre Massalcoreig y Torrente y que está edificado sobre ruinas romanas. Creemos que este poblado corresponde a una "manssio viaria" romana edificada en el paso del Cinca y junto al camino de peatones, ya que el paso del camino de carros se halla más abajo frente a la llamada Val-Carrera, que debe su nombre a ser paso de carros. Junto al paso de carros hay dos testimonios jacobeos. Uno la ermita de San Jaime unos pocos kms. más abajo de "Granja de Escarp", frente a "Torralba", ermita medieval construida sobre restos de población árabe y de otras ruinas prehistóricas anteriores. Otra es la parroquia de Granja de Escarp, población que celebra su fiesta mayor o principal para San Jaime; vemos por estos detalles un vestigio seguro del paso, por allí, de muchos peregrinos camino de Compostela.

La ruta moderna o atajo, sigue más o menos el trazado de la actual carretera general, desde Lérida a Fraga donde existía el puente para cruzar el río y normalmente el peregrino hacía noche en las Ventas del Rey, pasado Fraga, donde antiguamente existía el poblado árabe de Biars, edificado alrededor de un bir o pozo y junto a las ruinas de una "manssio viaria" romana. Fraga celebra también sus fiestas principales en los días 25 y 26 de julio en una doble dedicación a San Jaime y a Santa Ana. Creemos que en un principio la fiesta mayor era dedicada a Santiago, por la influencia seguramente de los peregrinos jacobeos que por allí pasaban abundantes en la época medieval. Las fiestas mayores dedicadas a la Virgen del Pilar y a la Virgen del 15 de Agosto son sin duda alguna tradición mucho más moderna en dicha ciudad. El ramal de la ruta antigua después de cruzar el Cinca, cerca de Torrente, seguía hasta la "manssio" romana de Cardiel sobre la que se edificó un poblado medieval y en la que debían pernoctar los peregrinos en la primera jornada desde Lérida. Siguiendo por el Camino Real, o vía moderna de origen tardorromano, el viajero hacía la segunda noche en Bujaraloz, o en alguna venta cercana a dicha localidad sobre el camino de Fierres si seguía la ruta antigua.

IV. LA RUTA DESDE LERIDA A HUESCA

En este sector, las rutas de los peregrinos medievales seguían el trazado de la antigua vía romana entre Ilerda y Osca, con manssiones enumeradas en el "Itinerario Antonino", rehabilitadas en la época musulmana.

Sobre el mismo trazado de la vía romana se levanta hoy el poblado de almacelletas o la Saira, que desde muy antiguo tiene una capilla o ermita que fue parroquia del poblado medieval de la Saira dedicada también a Santiago. El 25 de julio de 1942 se rehabilitó dicha capilla con lo que se rememoraba una tradición jacobea de siglos sobre el antiguo camino de los peregrinos medievales. Esta dedicación tan antigua sobre la misma vía romana, a San Jaime, creo que puede ser debida al paso de peregrinos por ese camino romano, en época árabe y desde bastante antes de la Reconquista ya que a partir de ésta cayeron en desuso los viejos caminos romanos y el Camino Real medieval siguió otro trazado

por "Almacellas" unos 4 kms. hacia el Sur y por donde pasa la moderna carretera. Esta iglesia de San Jaime de la Saira es vestigio de una tradición jacobea muy antigua en tierras leridanas y surgida al lado de un viejo camino romano. La vía salía desde Lérida hacia Almacellas y hasta la manssio de Mendiculeia situada en el actual Monte de las Puebas de Malazar, entre Esplús y Binéfar. Esta "manssio" fue restablecida por los árabes que la llamaron Manzil-al-azar y en el que hacían noche los peregrinos jacobeos. Más adelante este ramal se abandonó, se desvió el camino que pasó por Binéfar y la etapa nocturna se hacía en esta última población. La próxima etapa se hacía igualmente sobre la vía romana y se hacía noche en la "manssio de Caum en Berbegal" o "en la de Pertusa" ambas existentes en la época romana. Un posible testimonio de la influencia jacobea

en este sector es el hecho de que Binaced población por la que pasaba la vía romana a unos cinco kms. aproximadamente, más allá de la "manssio de Mendiculeia" en el Monte de la Puebas tiene dedicadas sus fiestas mayores a San Jaime. Esta tradición jacobea tan profunda en Binaced población levantada sobre el camino de Lérida a Huesca solamente puede explicarse por la influencia de muchos peregrinos que pasaban en dirección a Santiago de Compostela, que por allí, en época musulmana, pasaron siguiendo las trazas del antiguo camino romano. Recientemente en las cercanías de Binaced, se encontró un miliario de la vía romana que daba cuenta de una reparación de dicho camino hacia el año 255 d. de J. C., realizado bajo la diarquía de los emperadores "Galieno y Valente".

Estella, Marzo de 1966.

DIEGO ROLAY

"La Vía Lemosina": Vezelay, Limoges, Perigueux y Ostabat

Esta es la tercera de las Rutas Jacobeas francesas que tenía su origen en el corazón de la Borgoña. La actual región borgoñona o borgoñesa es mucho menos extensa que la del viejo ducado medieval que se extendía desde los Países Bajos hasta Picardía y desde el Loira hasta la actual Suiza. Los habitantes de esta noble tierra francesa, nos dicen los historiadores, eran grandes y rubios y de ojos azules, de voz potente y sonora, al mismo tiempo eran nobles y bizarros soldados y buenos y sufridos labriegos; ellos hicieron el milagro, al hundirse el carcomido imperio romano a principios de la quinta centuria de nuestra era, de levantar el espíritu del país de la postración en que había caído.

Borgoña es un hogar noble, emprendedor y religioso a la vez, que ha sabido formar una especie de Vía Lactea terrestre de iglesias, capillas y monasterios esparcidos por esta región; los monjes benedictinos predicaron las cruzadas contra los enemigos de la religión, roturaron los bosques para convertirlos en campos de cultivo y plantaron en los valles las primeras vides que con el tiempo tanta fama le han dado, no sólo en Francia sino en el mundo entero.

Grandes Abadías surgieron como: Citeux, Pontiguy y otras muchas y en ellas florecieron las más excelsas virtudes al mismo tiempo que evangelizaban el país y le enseñaban el cultivo de la tierra. En medio de aquellos bosques y viñedos florecieron un día la gran Abadía de Cluny, que debía ser al correr de la historia el centro espiritual y cultural de la inmensa mayoría de los monasterios benedictinos de Europa. Su iglesia era de las más grandes, ricas y hermosas de la cristiandad; tenía cinco naves y cinco hermosos y esbeltos campanarios o torres románicas que dirigían al cielo sus argentinas voces. Sólo S. Pedro de Roma le aventajaba en magnitud, riqueza y grandiosidad. Se construyó tan grandioso edificio en sólo 30 años, de 1079 a 1109. La Revolución Francesa la destruyó y hoy sólo quedan un montón de escombros y ruinas (1).

Vezelay fue un pequeño burgo o poblado que nació y creció al a benéfica sombra del monasterio del mismo nombre llegando a tener 10.000 habitantes en la Edad Media; hoy sólo tiene unos 900 habitantes. La famosa Abadía se fundó en el siglo IX por Gerardo, conde de Rosellón y su esposa Berta, quedando desde un principio bajo la jurisdicción inmediata de la Silla Apostólica, pagando a la misma anualmente 2 libras de plata. El Papa San Nicolás I en 867 y luego el rey Carlos el

Calvo en 868 confirmaron la carta de fundación. La primera Comunidad que hubo en Vezelay fue de Religiosas benedictinas, levantando el monasterio en la pequeña aldea vecina a la actual Vezelay llamada de Saint Père; los normandos asolaron el monasterio degollando a todas las monjas y el fundador Gerardo levantó luego otro monasterio en el actual monte de Vezelay, al abrigo de sorpresas enemigas e instaló monjes benedictinos. Eudes fue el primer Abad de Vezelay y le cupo el honor de hospedar en el monasterio al Papa Juan VIII, quien consagró la primitiva iglesia de Vezelay, bajo la advocación de San Pedro y San Pablo, en 879. A la muerte de Eudes a principios del siglo X, de nuevo los normandos lo destruyeron; los monjes pudieron ponerse a salvo, y a los pocos años restauraron la Abadía. En 1037 gobernó el cenobio el Santo Abad Godofredo, que a su muerte dejó la más estricta observancia regular y en la parte económica un florecimiento jamás igualado. Su sucesor "Artaud" construyó la soberbia basílica orgullo de la Francia de nuestros días. El inmediato sucesor suyo terminó las obras de la misma y empezó la construcción del monasterio y del palacio del Abad. En el recinto del monasterio de Vezelay se celebraron las célebres reuniones de la segunda Cruzada que predicó el glorioso San Bernardo. Esta efeméride sucedía en el año 1146. Un terrible incendio destruyó parte de la gran Basílica y al hundirse la techumbre hecha brasas, dejó sepultados a 1.120 peregrinos que asistían hacinados en las tres naves a las primeras Vísperas de Santa María Magdalena, en 21 de julio del año 1120. El abad Renaud, restauró la Basílica con gran acierto. En uno de los arcos se puede contemplar todavía, un medallón labrado en piedra, que representa una mujer sentada con una iglesia entre sus manos y la inscripción siguiente: "Sum modo fumosa, sed ero post hoc, speciosa", "Ahumada y fea contemplanse ahora, mas luego me hallaréis encantadora". Renaud fue nombrado arzobispo de Lyon en 1128 y al año siguiente murió todavía joven.

Después de muchas vicisitudes que sería prolijo enumerar y decayendo la observancia de las reglas, en el año 1528 fue secularizada la famosa y antiquísima Abadía de Vezelay en tiempo de Francisco I; así terminó aquella Abadía rival que fue de Cluny. La bula de secularización del Papa Paulo III hizo canónigos a los monjes con dispensa, si querían, de vivir fuera de la clausura monacal; los abades eran del clero secular, y algunos de ellos fueron tristemente célebres por sus des-

órdenes y apostasías. Los hugonotes se apoderaron por sorpresa del monasterio lo saquearon y quemaron el sepulcro donde se guardaban las reliquias de Santa María Magdalena que desde el año 880 se veneraban allí. En el año 1840 el Gobierno francés determinó restaurar la Basílica de Santa María Magdalena encargando las obras al famoso Arquitecto "Viollet le Duch", quien la llevó a cabo inteligentemente; en las obras se gastaron más de 1.000.000 de francos.

El cardenal Bessadou arzobispo de Sens restableció las peregrinaciones a Vezelay y depositó en la antigua cripta restaurada un rico relicario de plata dorada con una insigne reliquia de la Santa Penitente que el Papa Martín IV en 1218 regalara a la Catedral de Sens.

Es digna de visitarse la antigua Sala Capitular, obra románica de la duodécima centuria.

Pío IX concedió muchas gracias espirituales a la Basílica de Santa María Magdalena de Vezelay.

Borgoña es una región de viñedos, donde cualquiera casona labriega huele a mosto. En Borgoña hasta las salsas se hacen con vino. Y cosa extraña, casi no hay borrachos.

Los peregrinos jacobeos atravesaban el Loira por Nevers o bien por la Charité. En Nevers había dos abadías antiquísimas. Se dice que Carlomagno fundó la Catedral de Saint Cyr que como cosa muy rara tiene dos ábsides, uno románico envuelto por otro de estilo gótico formando entre ambos una girola. La población se extiende a lo largo del río.

La iglesia de Saint Cyr ofrece un extraño y raro conjunto que no deja de tener cierta belleza arquitectónica; un templo románico revestido por otro gótico. El ábside interior, el crucero y la cripta del siglo XIII y una bella torre del siglo XVI; carece de fachada; lo demás es gótico.

Mucho más interesante es la iglesia de S. Esteban levantada en los años 1063 al 1097 de estilo auvernés propio del país, pero la Revolución francesa le despojó de tres hermosos e interesantísimos campanarios románico-auvernés de los pocos que se conservaban en las Galias, que sirvieron según se dice, para embaldosar las calles de la ciudad. Disparate artístico que se repitió en más de una ciudad española en el pasado siglo. Se hallan en la misma ciudad otras tres iglesias románicas, pero las tres en ruinas.

En la Charité se puede admirar la iglesia de Santa Cruz en la que el crucero y el coro pertenecen al estilo Borgoñón y con obras del siglo XII. Tiene asimismo un monasterio dedicado a Santa María; según unos autores se edificó o fundó en 706 en el que se guardó la Regla de S. Basilio; en 743 fue destruido y quemado por los bárbaros y diez años más tarde edificado en el mismo lugar, pero observando la Regla benedictina; esta segunda fundación se debe a Pipino el Breve. Con el tiempo dependió de Cluny dejando entonces de ser abadía, para convertirse en simple Priorato. Se conservaba una preciosa y riquísima Biblia miniaturada, que se atribuyó, sin fundamento alguno, a Carlomagno.

Continuando el Camino Jacobeo se llega a Limoges célebre por sus famosísimas porcelanas de renombre universal que datan de la época del economista Turgot.

Se veneran en esta ciudad las Reliquias de Saint Martial Obispo, el cual en el siglo III predicó la doctrina de Jesucristo. El sepulcro de este Apóstol de Jesucristo fue levantado en las afueras de la ciudad en una pequeña colina, dando origen a un célebre monasterio. Por desgracia, nada se conserva de dicho cenobio, pues debido a las persecuciones, guerras y revoluciones y a los incendios de los años 1790 y 1794, fue convertido en un montón de cenizas.

Continúa la ruta Lemosina hacia los Pirineos por regiones levemente onduladas, pues la superficie de la tierra tiene esta forma en esta región, dándole un carácter marcadamente original encontrándose a lo largo de la Ruta algunos antiguos castillos, unos en ruinas, otros reconstruidos en un paisaje verde y ameno unas veces y otras rudo y agreste. En esta región se dan las famosas trufas asadas en ceniza, que los franceses hacen grande aprecio y consumo. Llegamos a Perigueux, importante ciudad. Desde lejos se divisa, a causa de las cinco grandes y hermosas cúpulas que se levantan en la iglesia llamada de Saint Front, situada o ubicada en su lindo barrio románico. Dicha iglesia es grandiosa y espléndida y es de un estilo románico-bizantino muy semejante a S. Marcos de Venecia por sus hermosas cúpulas que le dan un encanto singular. Se halla también la Catedral de S. Esteban con una portada románica antiquísima de la primitiva iglesia o Catedral románica. El claustro es de un gótico sencillo y primitivo que se edificó en el siglo XIV digno de ser visitado.

En la iglesia de Saint Front se guarda el cuerpo del Santo obispo y confesor consagrado por S. Pedro en Roma; la forma del sepulcro se aparta completamente del estilo de los demás que son de ordinario en forma rectangular, éste no. Tiene la forma redonda o circular.

Los peregrinos cruzaban el Garona por la Réole y se dirigían al Hospital de Besant y después de descansar del largo y pesado viaje, emprendían el camino hacia el final de la primera etapa francesa.

El principal edificio de carácter religioso es sin duda la Catedral actual, curioso monumento bizantino reconstruido desde los cimientos en 1865 por el arquitecto Pablo Abadie. En el exterior tiene 5 grandes cúpulas muy semejantes a la de S. Marcos de Venecia, como ya hemos indicado y en su interior se pueden admirar dos bellísimos y policromados ventanales modernos, un púlpito tallado del siglo XVII, la tumba del Margrave Jorge, fallecido en 1860 y la de Massonai, fallecido también en el mismo año. Bajo la cúpula del O., se hallan las criptas llamadas también confesiones, por haber guardado varios sepulcros en la antigüedad, hoy día por desgracia desaparecidos. Otros templos dignos de mención guarda también Perigueux, como la antigua Catedral de San Esteban de tres naves y un Baptisterio del siglo XII y varios frescos. San Pedro de Liens, románico del siglo XI. Sagrado Corazón y Santa Ursula, moderna, pero del estilo del XIII; San Jorge al estilo del XII y San Martín, románico del siglo XI.

Entre los edificios civiles destaca el anfiteatro del siglo III de nuestra era, que ha sido restaurado y en el centro se ha adornado de bellos jardines.

Saint Front fue el primer Apóstol que predicó el cristianismo en la antigua Vessunna, nombre primitivo de la actual Perigueux. Llegaban luego a Ostabat, pequeño burgo hoy día de unos 400 habitantes, para penetrar luego en tierra española y seguir en dirección a Compostela, que era el objeto final de sus más dulces deseos postrarse ante el sepulcro del Apóstol Santiago. Y aquí termina la III Vía francesa llamada Vía Lemosina que se unía en Ostabat con la Vía Podiense y la Turonense, para reunirse en Puente la Reina con la Vía Tolosana y seguir hasta Compostela.

(1) Se refiere que pasando Napoleón por la Borgoña, donde está Cluny, para ir a Italia, el municipio cluniacense le suplicó que tuviese a bien visitar la villa. El emperador les contestó ásperamente: Habéis destrozado y vendido vuestra grande y hermosa iglesia; id en mala hora, pues sois unos vándalos; jamás visitaré Cluny. Mabillon acta. S. O. Benedic. t. v. Fleury Hist. Eccles. t. XI y XII. (Paris 1910).

Memorias de un peregrino a Santiago de Compostela

Por JACINTO MARTINEZ

(Continuación)

Día 16.—Emprendimos la salida a las cinco de la mañana y por camino y parte por carretera, cruzamos El Burgo Ranero. ¿Habrán ranas? Me dije. No vi ni una. Continuamos camino hasta Reliego de las Matas, entrando en Mansilla de las Mulas, a las 11 aproximadamente. Y como uno comía cuando podía y había, nos paramos un rato, por ser pueblo bastante interesante. Me informé que cuando la guerra de la independencia, al ordenar marcha a los de caballería el jefe dijo: *Mano en silla*, y parece ser que de ahí le viene el nombre de Mansilla. Llegaron las señoras de Alvarez y Arvaud y al rato partimos con la orden del Jefe, de mano en silla, tomando la carretera, pasando puente sobre el río Esla y seguidamente otro puente sobre el río Moro, continuando camino de Alcubuela, siguiendo por carretera a Valdelafuente, y por la carretera con un sin fin de precauciones hicimos la entrada en LEON, a las 4 de la tarde. Una vez estabulados los animales y atendidos convenientemente, con el coche de Claude nos dirigimos al HOSTAL DE SAN MARCOS. ¡Vaya Hostal! Esto es algo tan fantástico que más se asemeja al de un cuento de hadas que a obra realizada por humanos. Con nuestras correspondientes alforjas sobre el hombro, pasamos a recepción. Yo me dije ante la magnificencia de tal conjunto. ¡Nada Jacinto, tú aguanta, de aquí a la cárcel! Pero no fue así, puesto que tan solo esperar cinco minutos, nos dieron a cada uno una habitación de aupa, tal es así que al mozo que me llevó las cosas, le dije: *Déjelas en la terraza que apestan*. Ciertamente hizo una sonrisa significativa, le di la propi y se despidió encantado. Pasé al baño con tanto y tan profuso instrumental que más bien parecía una central térmica que un cuarto de baño. Dos bañeras, dos lavabos y hasta un sin fin de espejos y por mi parte me dije: *Vamos Jacinto, ni tanto ni tan calvo*. Y como mis compañeros de burrada andaban con sus respectivas, me aseé y recorrí todas las dependencias del Hotel, cuyo recorrido por sus inmensos salones, salas de estar, decorado en su duro estilo y fastuoso lujo es digno de verse. Citados según el Jefe para una rueda de prensa en el saloncito Bar, y ante que nadie se arrimó, decidimos salir a cenar fuera. Lo hicimos muy bien en una cafetería regresando prontito al Hotel. No dormí mucho, puesto que esperaba a mi mujer que llegó al día siguiente. A las diez de la mañana llamaron a mi puerta, salí como de relámpago encontrándome a mi adorada Rosario. ¡Qué emoción, señores! En fin, nos contamos nuestras cosas charlamos de los hijos, del viaje, nos arreglamos un poquito y salimos de visita por León, que lo hicimos solitos. Visitamos su imponente y preciosa Catedral, seguidamente San Marcos y museo en todas sus dependencias y otras más que no terminaría de enumerar, y a las dos nos retiramos a comer, lo que hicimos en un restaurante que si ciertamente no había lujo, nos sirvieron extraordinariamente. Un buen rato de sobremesa charlando de mil cosas, y nos fuimos nuevamente a visitar monumentos que son interminables, y después de cenar, ya un poquito tarde y contemplar la catedral iluminada, nos retiramos a descansar, habiendo pasado el día más com-

pleto de mi viaje. Por la mañana me despedí de mi mujer.

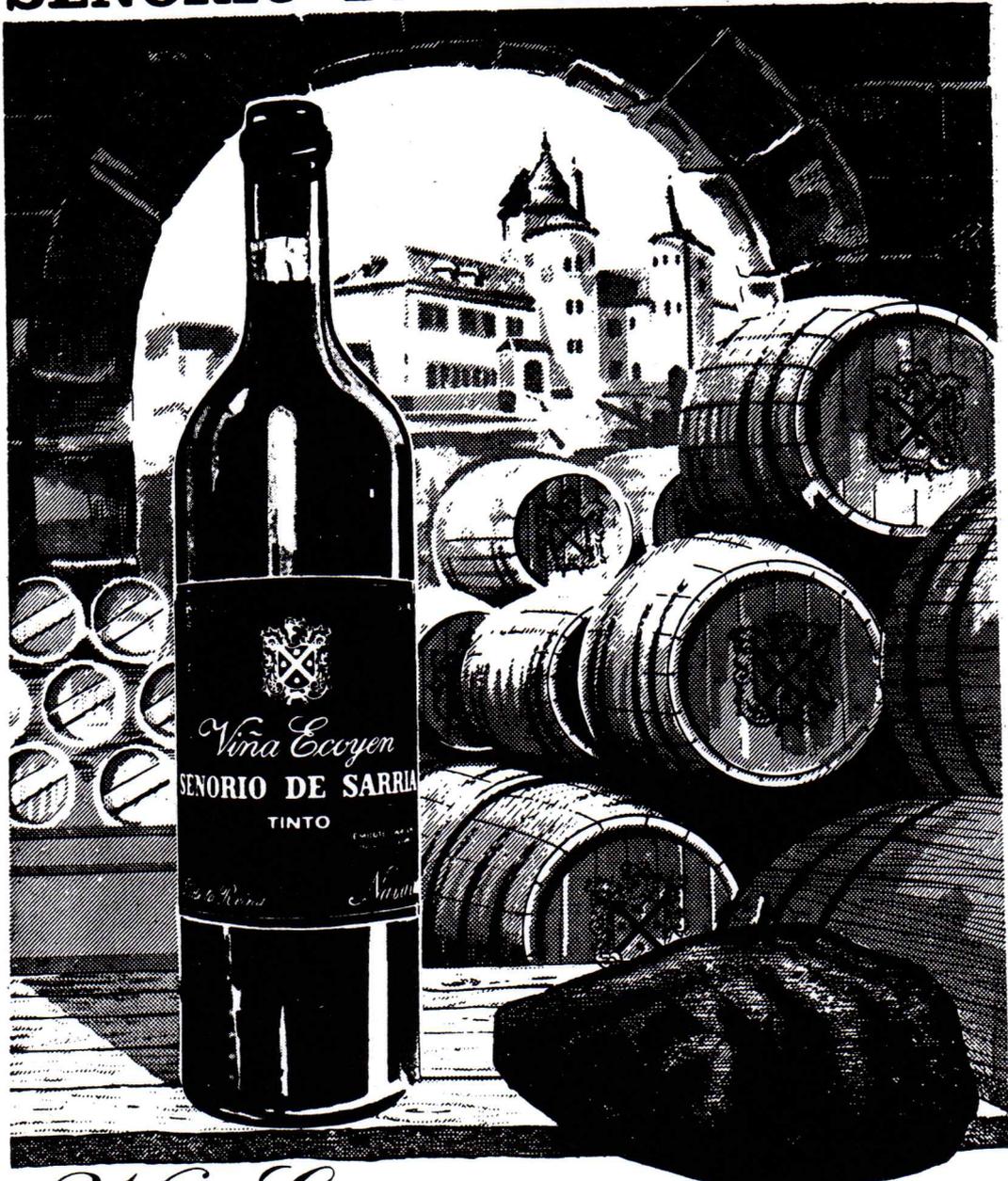
DIA 18.—Aquí por las prisas se adelantó Mr. Martin, puesto que había prometido llegar a Santiago para el día 25. Salimos a las seis de la madrugada, fuimos a pasar por el puente de piedra antiguo y un buen guardia cumplidor de sus obligaciones, nos negó el paso, asegurando estaba prohibido. El Jefe comenzó a protestar de todo lo estatuido, asegurando daría conocimiento al Ministerio de Información y Turismo. El guardia se quedó como un huso y por nuestra parte volvimos grupas enfilando al otro puente que pasamos, continuando por carretera pasando por Trobajo y comprando unos churros en la Virgen del Camino, que comí sobre la marcha. Continuamos por la carretera, pasando Valverde y deteniéndonos a comer en San Miguel del Camino. Confortados nuestros estómagos, continuamos carretera adelante pasando por Villadangos, San Martín del Camino, entrando por la carretera a Hospital de Orbigo a las cuatro de la tarde. Pueblo rico y extraordinario de abundantes aguas y buenos regadíos. Aterrizamos en la fonda, ya que las habitaciones que decían haber preparado no aparecían por parte alguna. Comimos acompañados de sus respectivas esposas muy bien, puesto que no faltó la trucha con jamón y buenos filetes. Me excusé que venía algo cansado, localicé una casa muy buena, pedí cama y me dieron la mejor habitación que tenían, tal fue así que permití el lujo de echar una buena siesta, y luego me pasé parte de la noche charlando con el propietario, puesto que me invitó a cenar y no salí. Buen hombre este Pedro Gómez, de Hospital de Orbigo, lo mismo que su familia.

DIA 19.—Salimos a las cinco de la madrugada, tomamos una calle a la izquierda y nos encontramos con un canal de riego, cuyo paso estrecho, de unos ochenta centímetros construido de cemento, me dio mala espina para su paso, afirmé al Jefe que no se podía cruzar por hallarlo peligroso, pero ante su terquedad, nada más iniciar el paso, zas, pun y PERDIGON hasta la barriga de agua. Salvóme llevar el ramal largo, ya que en caso contrario me habría arrastrado. Ya salió el pobre del apuro y vuelta para atrás, saliendo por otra calle a la carretera que continuamos dejando a la derecha, hermosa subcentral eléctrica. Extraordinario paisaje hasta San Justo de la Vega, que atravesamos entrando desacertadamente a Astorga por la carretera, dejando a la derecha fábricas, cruzamos la vía del F. C. muy historiada sobre tablas, cruzamos el puente sobre el río Tuerto y por la carretera dejando a la izquierda el Palacio Arzobispal, continuamos hasta hacer un pequeño descanso en el cuartel de la Guardia C. Ellos retornaron hasta Astorga y por mi parte dirigí mis pasos al Colegio de las Rvdas. Mdres. Escolapias, donde saludé a la Madre María del Puy H. de Mendoza y a Rita Napal, que me obsequiaron con un extraordinario almuerzo a base de jamón. Me despedí y regresé al lugar previsto y aunque no habían llegado mis compañeros, dediqué el rato en atender a los juementos. Por cierto que PERDIGON con sus bromas me rompió el bastón. Llegados mis compañeros salimos calle adelante y dejando la capilla a la izquierda y puente sobre el río Guerga, dirigimos nuestros pasos a Murias de Rechivaldo, Castrillo de los Polvazares, con un sol y un polvo de espanto. Pasado el pueblo se toma a la izquierda, por camino a Santa Catalina, y seguidamente por el camino a El Ganso. Comimos lo que nos dieron, ya que nada puede exigirse en estos inhóspitos parajes. Partimos tomando una carretera de

(Continuará)

**VINOS DEL
SEÑORIO DE SARRIA**

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

M. BEAUMONT y C^o S. R. C. SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Flauro
Pl. Santiago 31-1^o
Estella

LOS AMIGOS DEL CAMINO D. SANTIAGO
ESTELLA